

Los horizontes de la pastoral juvenil latinoamericana a la luz de *Christus Vivit*

Carmen Amelia Reyes Liscano*

Resumen

A partir de un nuevo hito en nuestra Iglesia universal con la realización del Sínodo de los Obispos con el tema Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional y la posterior Exhortación Apostólica *Christus Vivit* del papa Francisco, se nos presenta la oportunidad de hacer relectura, bajo esta iluminación, de las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, en esta oportunidad, nos acercamos a la reflexión de los Horizontes de la Pastoral Juvenil fruto de la reflexión del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes (Los Teques, Venezuela 2010) y que fueron publicados en *Civilización del Amor: Proyecto y Misión CELAM 2012*. Estos horizontes quieren marcar las pautas de la Pastoral Juvenil que queremos construir y el papa Francisco nos ofrece pistas que nos hacen recordar las raíces del trabajo evangelizador desde y para la juventud.

Palabras claves: jóvenes, pastoral juvenil, horizontes, Francisco, Cristo Vive.

* Licenciada en Educación. Universidad Central de Venezuela 2008. Estudios de Maestría en Pastoral Juvenil. Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador 2012. Directora Ejecutiva de Pastoral Juvenil de Venezuela. 2009-2013. Asesora Región El Caribe y miembro del equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil. 2012-2017. Directora Ejecutiva de Pastoral Educativa y Universitaria de Venezuela. 2015-Actualidad. Correo electrónico: carmen.ameliapj@gmail.com




The horizons of Latin American youth ministry in light of *Christus Vivit*

Summary

From a new milestone in our universal Church, with the realization of the Synod of Bishops with the theme “Young people, faith and vocational discernment” as well as the subsequent Apostolic Exhortation *Christus Vivit* of Pope Francis, we are presented with the opportunity to reread, in this light, the orientations for Latin American Youth Ministry. On this occasion, we approach the reflection of the Horizons of the Youth Ministry resulting from the reflection of the III Latin American Youth Congress (Los Teques, Venezuela 2010) published in *Civilization of Love: Project and Mission CELAM 2012*. These horizons seek to set the guidelines for the Youth Ministry that we want to build, and Pope Francis offers us clues that remind us of the roots of evangelizing work from and for youth.

Key words: young people, youth ministry, horizons, Francis, Christ Lives.



*Todos los jóvenes, sin exclusión,
están en el corazón de Dios
y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia.*

Francisco

Hace 40 años (1979), cuando nuestros obispos latinoamericanos hicieron en Puebla una opción preferencial por los pobres y por los jóvenes, nos regalaron en esta opción todo un camino de discernimiento acerca del trabajo evangelizador desde y por la juventud; años atrás se había iniciado en nuestro continente un trabajo más sistemático con los jóvenes, pero la opción hecha en Puebla y que luego en Santo Domingo 1992 se reafirmó como una opción no solo afectiva, sino efectiva, marcaron las bases históricas de un camino por recorrer.

Mucho ha pasado en esos caminos históricos de la Pastoral Juvenil y hoy nos encontramos frente a otro hito, el Sínodo de los Obispos con el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” y la posterior Exhortación Apostólica *Christus Vivit* del papa Francisco, es importante entonces que a partir de lo que nos dice el Papa podamos hacer lectura de las líneas orientadores de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe, para que estos hitos se conviertan en puntos de inflexión en nuestro trabajo pastoral y marquen la reflexión realizada por tantos jóvenes y agentes de pastoral en los últimos años y en el presente.

En esta oportunidad tomando como elementos inspiradores los Horizontes de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, fruto de la reflexión del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes (Los Teques, Venezuela 2010) y que fueron publicados en Civilización del Amor: Proyecto y Misión CELAM 2012 como parte de las orientaciones para América Latina; mi experiencia en los últimos 25 años en la PJ desde la instancia parroquial hasta la latinoamericana y la lectura



de la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, intentaré compartir algunos elementos inspiradores para nuestra Pastoral Juvenil.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS HORIZONTES?

Un día en un salón de clases en la universidad llegó a mis manos el siguiente cuento que me permito parafrasear:

Un grupo de personas salieron un día esperanzadas queriendo alcanzar el horizonte; caminaban y caminaban, pero el horizonte siempre se alejaba de ellos, sin embargo seguían adelante, depositaban en el horizonte sus sueños, sus esperanzas... pero un día, después de tanto caminar, les detuvo el desánimo y se decían unos a otros: —Ya no podemos seguir caminando, nunca alcanzaremos el horizonte ¿Para qué sirve el horizonte? [...] el miembro más anciano y sabio del grupo los miró con compasión y les dijo: El horizonte sirve para seguir caminando [...].

Así mismo la reflexión a partir de los horizontes de la Pastoral Juvenil nos hace preguntarnos ¿para qué sirven estos horizontes? Y allí está la respuesta: para seguir construyendo la Pastoral Juvenil que queremos, una pastoral juvenil que lleve a los jóvenes al encuentro máspreciado, con Jesucristo y su mensaje; todo esto para derrotar lo que el papa Francisco tan tajantemente nos ha dicho

por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles y apta solamente para una élite juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad (CV 232).

Es propicio entonces asumir como desafíos esta invitación del Papa Francisco y adentrarnos en el misterio profundo de la vida del joven, quitándonos las sandalias porque el suelo que pisamos es suelo sagrado.

Horizonte 1. “Una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad”.

Cuatro elementos podemos entrever en este horizonte:

- I. Una pastoral juvenil orgánica.
- II. Una pastoral juvenil atractiva.
- III. Una pastoral juvenil atenta a los signos de los tiempos.
- IV. Una pastoral que promueva el encuentro con Jesucristo vivo.

Elementos que conducen, desde la formación integral y el acompañamiento, a la configuración de un joven discípulo misionero y con compromiso de transformación social.

- I. **Una pastoral juvenil orgánica.** Se hace necesario comprender la vida que está inmersa en una verdadera pastoral orgánica que “necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo” (CV 204). Muchas veces confundimos una pastoral “orgánica” con una pastoral organizada, una pastoral de conjunto con “un conjunto de pastorales”, una pastoral de reuniones con una “pastoral de comunión”. Urge una pastoral juvenil con una propuesta de convocatoria clara en sus objetivos, que tome en cuenta los signos de Dios presentes en cada espacio y en cada servicio, una pastoral que renueve la vida desde el único que es capaz de “Hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).
- II. **Una pastoral juvenil atractiva.** Que comprenda “que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (CV 203). El papa Francisco nos



propone dos elementos simples para lograr este horizonte, valorar a los jóvenes como propios agentes de pastoral y que tengan la libertad de desarrollar sus dones y talentos desde su autenticidad y audacia para emprender caminos de evangelización hacia otros jóvenes. Una pastoral que pueda “poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes” (CV 203), los adultos y acompañantes deben aprender a no discernir por los jóvenes, sino a discernir con ellos (cfr. CAPYM 468, CELAM 2012).

III. **Una pastoral juvenil atenta a los signos de los tiempos.** Que sea capaz de renovarse y liberarse de esquemas que ya no son eficaces porque no entran en diálogo con la cultura actual de los jóvenes (cfr. CV 208), que pueda abrirse a las nuevas realidades juveniles, deslastrándose de la terrible práctica de “dar las respuestas antes de conocer las preguntas”. El Papa nos llama la atención diciendo que “muchos de los jóvenes que llegan (a nuestros espacios eclesiales) lo hacen en una profunda situación de orfandad” (CV 216), solo si hay una verdadera atención a los signos de la realidad podremos tener una respuesta cercana a la realidad del joven de hoy. Para esto es necesario acercarnos a la juventud con una mirada lejos de los prejuicios, estando dispuestos a conocer su cultura, estando con ellos en sus lugares vitales (cfr. CAPYM 466, CELAM 2012).

IV. **Una pastoral que promueva el encuentro con Jesucristo vivo.** Qué bien nos hace el Papa al decirnos que “Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana” (CV 212), ¿Cuántas veces en nuestra práctica pastoral privilegiamos actitudes que lejos de promover el encuentro con Jesucristo vivo alejamos al joven de Él? ¿Cuánta opción por el personalismo y los conflictos? Repito las palabras del Papa en imperativo ¡Calmemos nuestras obsesiones! Y optemos por “la profundización del kerygma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a tra-

vés de Cristo muerto y resucitado. (y) [...] el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio” (CV 213). A propósito de esto, es necesario entonces que la pastoral juvenil siempre incluya momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Tomando en cuenta recursos como: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de adoctrinamiento (cfr. CV 214).

Horizonte 2. “Una Pastoral Juvenil de procesos, que acompañe al joven en la construcción de su proyecto de vida, en la formación de valores humanos y su participación social, a partir de los principios evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia, que le permitan al joven ser crítico ante la realidad social para transformarla”.

Este horizonte nos plantea un objetivo claro, acompañar al joven en su configuración como ser crítico ante la realidad social, proponiendo como camino:

- I. Acompañar al joven en la construcción de su proyecto de vida. “La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. Mt 7,24-25)” (CV 242), “Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), nos recuerdan que el acompañamiento es un encuentro entre caminantes que comparten vidas, hablan de sus vidas y de las cosas que provocan alegría”. El acompañamiento es un proceso dinámico e integral en las búsquedas humanas y espirituales que busca: ayudar al joven a crecer como persona, descubrir su sentido y compromiso en su camino como discípulo en la Iglesia y en la sociedad. El acompañamiento es servicio y ministerio de la Iglesia y no debemos confundirlo con adoctrinar y dirigir, pater/maternalismo, psicoterapia, dar consejos de amigo, celotipias y apegos. En este sentido, el Papa brinda un compromiso a la comunidad



eclesial y le exhorta a “que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad” (CV 243), además nos comparte que “En el Sínodo ‘muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes” (CV 244). En el CAPYM (657) encontramos que el acompañamiento requiere cultivar algunas habilidades: a) La capacidad de la escucha; b) la capacidad de entrar en el mundo de la otra persona; c) La capacidad de contener y aceptar el contenido emocional; d) la capacidad de creer en sus propias convicciones; e) la capacidad de ser paciente y saber esperar; f) la capacidad de planificar con los jóvenes, en todas las instancias, desde el grupo hasta el nivel más amplio; y yo agrego: la capacidad de ayudar a que el acompañado sea más él mismo, respetando su intimidad e invitándolo a tener integridad en su vida.

- II. Formación de valores humanos. “Muchos jóvenes se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente” (CV 225). La formación en valores debe conjugarse con situaciones reales, donde los jóvenes dialoguen con la realidad, a este propósito, es importante acercarnos a la propuesta de la Formación Integral de la Pastoral Juvenil Latinoamericana que propone esta “como una experiencia en la historia de la evangelización juvenil, como opción pedagógica en dimensiones y procesos, como escuela de Jesús para el discípulo misionero, como camino para la formación de los jóvenes” (CAPYM 472, CELAM 2012), todo esto que conlleve a una Participación social, en donde se comprenda que es necesario algo mucho más profundo que el asistencialismo.

Que acerque a través de una propuesta “amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos” (CV 230), viene a la memoria la invitación a la pastoral juvenil de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo, para que anuncie “los compromisos asumidos en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida es totalmente accesible para todos” (DSD 119), para esto se requiere “acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse” (CV 245), es necesario superar el miedo de lanzar a los jóvenes a la participación social, romper la burbuja que los encierra en las cuatro paredes del templo, ofreciéndoles una visión amplia del mundo que están llamados a transformar.

Horizonte 3. “Una Pastoral Juvenil que acompaña, a través de los procesos de formación integral a los jóvenes, para potenciar en ellos el sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor”.

En este tercer horizonte la PJ Latinoamericana hace opción por:

- I. Una pastoral que acompaña. Es un anhelo del joven, en este sentido y magistralmente el Papa traduce la pedagogía de Jesús, la pedagogía del amor, en una acción que debe:

Privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia (CV 211).



Horizonte 4. *“Una Pastoral Juvenil revitalizadora, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial”.*

En este horizonte particular nos presenta dos elementos que quiero desarrollar:

- I. La Realidad del Joven en sus diferentes Etapas de Desarrollo.
- II. La Experiencia del Encuentro con Cristo que lleva al Compromiso Social y Eclesial.

Todos ellos enmarcados en una intencionalidad, la Pastoral Juvenil como respuesta.

- I. La Realidad del Joven en sus diferentes etapas de desarrollo. Para dar respuesta a la realidad del joven, los agentes de pastoral deben estar capacitados para elaborar un análisis de la realidad juvenil; para adentrarnos en este análisis, necesitamos conocer algunos elementos, y desaprender otros, hoy por hoy, la brecha entre adultos y jóvenes se hace más prominente, esto se debe no solo a la diferencia generacional, sino al cambio en los códigos comunicacionales, no hay un entendimiento entre los jóvenes y los adultos.

Es importante lograr en los agentes de pastoral una formación sistemática, decidida e integral, que permita derrotar la improvisación en la evangelización de la juventud; es una práctica frecuente creer que a los jóvenes hay que mantenerlos entretenidos, ofreciéndoles solo espacios para el esparcimiento. A partir de este horizonte surge el desafío de conocer al joven en su realidad, la cual varía según las individualidades, contextos, procedencia, nivel socio-económico, orientación sexual, nivel educativo; haciéndose necesario adquirir competencias que permitan la especialización no solo en el campo de la fe o de la pedagogía, sino en la combinación de estos aspectos con

el manejo tecnológico, concretando de este modo una nueva generación de acompañantes y asesores capaces de enfrentar de manera inmediata las necesidades de la juventud.

Tener en claro la realidad del joven, permite que en los planes y proyectos pastorales el joven no solo sea un sujeto de la acción pastoral, sino también entender que “los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos” (CV 219), además, convirtiéndose efectivamente en un protagonista de su propia historia, pues se le acompaña en su proyecto de vida, en la cimentación de los más altos ideales y en el compromiso de la construcción de una nueva civilización, la Civilización del Amor.

La evangelización de la juventud requiere, cada día con más entusiasmo, de acompañantes capaces de sumergirse con ellos en sus contextos, sin diluir su propuesta de seguimiento a Jesús de una manera clara y atractiva.

II. La Experiencia del Encuentro con Cristo que lleva al Compromiso Social y Eclesial.

La tarea de anunciar a Jesucristo, también representa una característica fundamental de la pastoral juvenil, que busca propiciar la experiencia de Jesús en la vida de los jóvenes, para que creciendo como Cristianos, se conviertan en Discípulos, para lograr esto, es necesario que la Pastoral Juvenil reconozca la importancia de la persona del joven, de su contexto socio-económico y de su cultura, teniendo así una pertinencia en el momento histórico de los jóvenes sujetos de la acción pastoral. Favoreciendo cada vez más un compromiso del joven hacia la transformación social, como misión salvífica de la Iglesia, formando Hombres Nuevos para una nueva sociedad.

Esa expresión anterior demarca una necesidad de reflexionar y discernir prácticas más convenientes de acercarnos a los jóvenes con propuestas novedosas que los hagan sentir como los discípulos de Emaús, que al reconocer a Jesús al partir el



pan expresaron “¿Es que acaso no sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras? (cfr. Lc 24,32) y luego de ese encuentro se devuelvan por el mismo camino pero con distinta actitud, con deseos inquebrantables de compartir con los demás el haberse encontrado con el maestro, esto debe desembocar en “una misión popular, incontrolable, que rompa todos los esquemas eclesiales” el Papa nos pide acompañarla, alentarla, sin pretensiones de regularla demasiado (cfr. CV 239).

Horizonte 5. “Una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y del planeta”.

Por último en este camino hacia el horizonte que es Dios mismo, este 5 horizonte plantea como objetivo priorizar el protagonismo del joven, donde pueda aportar en la transformación de las distintas realidades y en defensa de la vida humana y del planeta, como camino para lograr esta meta, nos establece la siguiente ruta:

- I. Acoger y reconocer al joven como lugar teológico. La Pastoral juvenil asume el profetismo de vivir el amor-servicio para la vida de la juventud del Continente, bebiendo de la Palabra de Dios y de la experiencia de los jóvenes (cfr. CAPYM 453, CELAM 2012), esta experiencia parte desde el reconocimiento del joven como lugar donde Dios habita, por lo tanto, su deber es cuidar de la vida de la juventud, por eso, cuando el Papa nos dice: “No hay que menospreciar a los jóvenes como si fueran incapaces de abrirse a propuestas contemplativas”, nos está invitando a reconocer la trascendencia en esta etapa de la vida y por ende “encontrar los estilos y las modalidades adecuadas para ayudarlos a iniciarse en esta experiencia de tan alto valor” (CV 224).

Esta acogida y reconocimiento pasa por respetar la vida de cada joven; mirar con respeto sus inquietudes, preguntas y

angustias; acercarnos sin prejuicios e imágenes preestablecidas; aprender a mirarla con la mirada de Jesús; escuchar y asumir la vida de los jóvenes; reconocer lo sagrado que habita en la novedad de la juventud. “Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino” (CV 217).

A MANERA DE CONCLUSIÓN...

Vale la pena preguntarse, ¿qué sueños tenemos en torno a la pastoral juvenil?, sueños cargados de esperanzas, de una pastoral juvenil que realmente asuma a través de sus agentes el protagonismo y compromiso hacia la construcción de la Civilización del Amor, tan anhelada, pero a veces tan utópica. La juventud de hoy en día reclama acompañamiento y asesoría; acompañamiento real, marcado de espiritualidad y asesoría especializada de agentes que realmente se interesen en prepararse para luego poner al servicio sus conocimientos, como lo afirmaron los Obispos Latinoamericanos “La Iglesia siente la urgencia de una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades” (DSD 114).

Si los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido (CV 216),

por tanto, toda acción de la Pastoral Juvenil debe estar encaminada a acompañar a los jóvenes a descubrir, conocer y hacer vida



el proyecto de amor del Padre, que se concreta en Jesucristo y que es posible hoy, por la acción del Espíritu Santo. Pero no se trata de un acercamiento cognoscitivo lleno de teorías y normas morales, se trata precisamente de generar y propiciar con ellos una experiencia profunda de fe, llevándoles de la mano para asumir compromisos transformadores y liberadores en Jesucristo desde la integración coherente entre fe y vida.

La juventud construye con su propia esencia el ideario de una sociedad, cargado de sueños, paradigmas y horizontes, sin importar credo, raza ni condición social, la juventud desde sus lugares vitales, comparte con sus pares estos anhelos, que dicho sea, cada vez se acercan más a la vivencia de una trascendencia espiritual.

En realidad, son muchos los jóvenes americanos que buscan el sentido verdadero de su vida y que tienen sed de Dios, pero muchas veces faltan las condiciones idóneas para realizar sus capacidades y lograr sus aspiraciones. Lamentablemente, la falta de trabajo y de esperanzas de futuro los lleva en algunas ocasiones a la marginación y a la violencia. La sensación de frustración que experimentan por todo ello, los hace abandonar frecuentemente la búsqueda de Dios. Ante esta situación tan compleja, la Iglesia se compromete a mantener su opción pastoral y misionera por los jóvenes para que puedan hoy encontrar a Cristo vivo (EA 180).

A fin de cuentas, nos lo dice el Papa, la pastoral juvenil debe “tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar” (CV 217), la consigna parece ser siempre volver a la raíz, sin complicaciones que alejan del objetivo primero, dejarnos fascinar por la persona de Jesús y descubrir que Él habita en la vida de cada joven, en cada trazo de su existencia, en cada paso andado hacia su realización personal.

BIBLIOGRAFÍA

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM, *Civilización del Amor: Proyecto y Misión. Orientación para una pastoral juvenil Latinoamericana*, CELAM, Bogotá 2012.

———, *Civilización del Amor: Tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil Latinoamericana*. CELAM, Bogotá 1995.

———, *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*, CELAM, Bogotá 2014.